

AGUA

28 de septiembre de 2019

EL DERECHO DEL AGUA A FLUIR: UNA APERTURA

El mundo está más caliente que nunca y se calienta más rápido que nunca. El mundo está más contaminado que nunca y se contamina más rápido que nunca. Intentamos un crecimiento ilimitado con recursos limitados. Intentamos contaminar sin límite con sumideros limitados. Hemos abierto los límites, vamos hacia la extinción.

"El séptimo continente está dentro de nosotros, en nuestra sangre, en nuestro cerebro. Desde dentro de un sistema roto e injusto intentamos transformar ese mismo sistema. Y definitivamente no somos conscientes de lo que estamos haciendo."

El discurso de apertura comienza como una confesión: no sabemos. No sabemos qué estamos haciendo, pero aceptamos el no saber mismo como punto de partida. No sabemos si la humanidad se extinguirá o no, pero estamos seguros de que los derechos humanos, los derechos animales y los derechos de la naturaleza se extinguirán. La apertura lo dice con claridad: esta lucha es una lucha con nosotros mismos — buscar al enemigo afuera es fácil, pero nosotros mismos somos ese enemigo.

El primer encuentro público del programa Sindirir se dedica al agua, al derecho del agua a fluir. Los pensamientos acumulados durante tres años en las reuniones cerradas del programa Solunum se llevan ahora al espacio público — en el marco de la Bienal pero desbordándola. En formato maratón: investigadores, activistas, artistas y músicos tomarán el escenario de forma sucesiva, cada presentación durará aproximadamente veinte minutos, con cambios de escena entre ellas.

CICLO VICIOSO: LA PRUEBA DE ESTAMBUL CON EL AGUA

La primera presentación cuenta la historia del agua de Estambul — y esta historia es un ciclo vicioso. El ciclo natural del agua es simple: evaporación desde las superficies, nube, precipitación, encuentro con la tierra. Pero en Estambul, ¿dónde está la tierra? Todo es hormigón y asfalto. La lluvia no puede tocar el suelo, no puede infiltrarse; el ciclo se interrumpe. ¿Por qué todo es hormigón? Porque hay migración. ¿Por qué hay migración? Porque la inversión está aquí. ¿Por qué la inversión está aquí? Porque es rentable. Mientras el agua fluya del grifo, la gente seguirá fluyendo.

La investigadora enumera cifras y cada cifra es una herida: una población que supera los 15 millones, un consumo diario de 2,73 millones de metros cúbicos de agua — un monstruo hídrico descomunal. Pérdida en la red del 23,5 por ciento — uno de cada cuatro vasos de agua sale del embalse y se pierde por grietas y roturas, filtrándose al suelo antes de llegar a los hogares. Más de 170 arroyos han sido encarcelados en canales de hormigón. La precipitación anual está por encima de la media turca — esta no es una ciudad pobre en agua sino una ciudad pobre en gestión del agua. El lago Terkos alimenta Estambul desde la década de 1880 pero hoy enfrenta la amenaza de intrusión salina. Como solución se trae agua desde ciento ochenta kilómetros de distancia, desde Büyük Melen — un proyecto para saciar la sed de una megaciudad con el agua de otra geografía.

La ciudad extiende su mano hacia cada lugar donde hay agua. Seca el agua del lugar al que llega. Luego se extiende más lejos.

CUANDO CALLÓ LA SKAMANGANA: LA MEMORIA CULTURAL DEL MAR NEGRO

La segunda voz viene del Mar Negro y el relato comienza con un objeto: la skamangana. Un mecanismo de cuatro mil años — funciona utilizando los pequeños afluentes que descienden de los valles, ahuyenta a los animales salvajes de las zonas de cultivo con el sonido de una campana. Nuestros antepasados jamás pensaron en matar a los animales; con la combinación del agua, el castaño y el ingenio, produjeron una solución.

Pero las skamanganas enmudecieron. Porque los cursos de agua que las alimentaban ya no existen. No quedan ni siquiera los residuos, ni siquiera los rastros de los pequeños afluentes que bajaban de los valles hacia los arroyos. El agua circula por la tierra como la sangre circula por el cuerpo humano — cuando cortas el agua arriba, has cortado la vena de toda la vida que fluye debajo a lo largo del valle. La activista narra esta historia diciendo "vinieron" — unas cuantas empresas que llegaron con codicia, hipocresía y las mentiras de la energía. Dinamitaron las montañas, llenaron las costas con rocas, pusieron grilletes a los arroyos. Las centrales hidroeléctricas — las HES — encerraron el agua de los arroyos en tuberías y la abandonaron. Con la mentira de que "la liberaremos un poco más abajo." Las truchas de pintas rojas comenzaron a desaparecer; al secarse el agua, también se seca la cultura.

El relato se transforma en cuento: Çinka, el hada del agua en laz. Un día, mientras la hija del Padishah de las Hadas sacaba su cabeza para peinarse, el viento hizo rodar su cabeza; un espino de zarza la atrapó; Çinka bendijo al espino diciendo "que tu linaje nunca se agote." El cuento se interrumpe a mitad: "Todo está a medias. El arroyo a medias, la película a medias." Como las skamanganas, el cuento tampoco puede seguir fluyendo con el agua.

"Ojalá Çinka hubiera bendecido todo el Mar Negro. Para que vuestra raíz nunca aparezca, para que nadie pueda venir."

AMOR TÓXICO: DESDE DENTRO DEL SÉPTIMO CONTINENTE

La tercera voz es científica pero su lenguaje es poético — una científica marina que enseña esta materia en la universidad, que siempre lleva un pequeño frasco de muestra a sus clases. Narra la historia de los microplásticos: en la producción de plástico se utilizan más de novecientas sustancias químicas, ciento cuarenta y ocho de ellas letales. Si nuestras alfombras no arden, si nuestras bolsas resisten, si nuestras botellas de PET ceden sin romperse, es por esos productos químicos. "Mantenemos un amor tóxico con el plástico," dice. "O eres mía o de la tierra negra — así nos habla el plástico."

El Mediterráneo es una sopa de microplásticos. El Mediterráneo Oriental — precisamente estas aguas — es una de las regiones más rojas del mapa mundial. En el golfo de İskenderun, en Mersin, 31 kilogramos de plástico llegan a las costas cada día; cien veces más se deposita en el fondo del mar. En un pequeño frasco de muestra de 200 mililitros: cinco mil millones de partículas de microplástico. Cinco mil millones — contadas y verificadas por proporción. El plancton lo come, los peces lo comen, las focas lo comen, las aves lo comen, nosotros lo comemos. Incluso el agua que sale de las lavadoras está llena de fibras plásticas.

"Rebobinamos la cinta hasta el principio. Tiramos el plástico. El plástico volvió a nosotros. Procesado, cambiado, transformado. En la sal, en el mejillón, en la ostra, en el pez, en todo."

ENTRE DOS MARES: MATERIAL, FRONTERA, CAMINATA

La cuarta voz pertenece a un ingeniero-artista — lee Estambul a través de los flujos de materiales con la mirada analítica que da la formación en ingeniería y con la distancia observacional que dan las artes visuales: canteras, escombros de construcción, hormigón. Las canteras detrás del barrio Gazi se ensanchan cada vez más. Los antiguos yacimientos de lignito han sido rellenados con escombros de excavación, sobre ellos se construyó el tercer aeropuerto — un suelo "catastrófico" donde se acumulan todos los desechos de la ciudad. Bosphorus City: un complejo cerrado construido sobre el antiguo vertedero de Halkali, alimentado por un canal artificial que extrae agua sin permiso del lago Küçük Çekmece. La forma más plana de lo grotesco.

Pero el ingeniero-artista no solo diagnostica, también propone un método: caminar. El acto de caminar es uno de los movimientos más fundamentales de la historia humana — desde las marchas de Gandhi hasta el levantamiento parisino del 68, desde el colectivo stalker hasta el Camino de Licia. Propone convertir el trazado del Canal Estambul en una ruta de caminata: que las personas experimenten con sus propios cuerpos todo lo que vaya a suceder, bueno o malo. El debate sobre las presas fronterizas también entra en este marco: las presas del GAP, el muro EE.UU.-México, Israel-Palestina, la frontera Turquía-Siria — el agua se convierte en instrumento de seguridad, en objeto de militarismo.

"¿Se está construyendo un muro fronterizo de agua mediante presas de seguridad? ¿La seguridad de quién garantizan estas presas? ¿Se está arrancando el agua de todos sus contextos vitales para convertirla en herramienta de militarismo?"

LA VOZ DEL AGUA: UN CIERRE

A lo largo del maratón dos performances también toman el escenario — un grupo realiza un ritual de agua, poniendo sus cuerpos y voces en contacto con el agua; un músico convierte el contacto de raíces de plantas con el agua en señales eléctricas, y de ahí en sonido. Estas no se reflejan en la transcripción escrita, pero constituyen el espíritu del programa: el agua no es solo un objeto a analizar sino una presencia a experimentar, oír, tocar. La yuxtaposición de investigación y performance es el método de birbuçuk: el conocimiento no viene solo de los datos, también del cuerpo.

En el cierre se eleva una voz joven, en inglés: "Maybe they will ask me about you, the people you knew back in 2018. Maybe they will ask why you didn't do anything." El silencio que cae sobre la sala es como una respuesta. La próxima semana hay un encuentro sobre la gasolina — la economía del petróleo, la crisis climática, las protestas en los museos. El maratón público de Sindirim ha comenzado, y el agua como primer objeto ha planteado tanto la pregunta más concreta como la más política: cada arroyo cuyo derecho a fluir ha sido usurpado, cada curso de agua encerrado en un canal de hormigón, cada mar llenado de microplásticos, cada presa convertida en herramienta de militarismo — todos son rostros distintos del mismo sistema. El derecho del agua a fluir es en realidad el derecho de la vida a fluir.